

# NAVIDAD

Otra vez el invierno.

Con él ha llegado la Navidad  
y en Belén vuelve a nacer Jesús  
con la nostalgia del tiempo  
y un puñado de olvido,  
entre luces de colores  
y la sonrisa del Niño,  
que parece cansado de ser niño  
como su madre de tejerle  
una manta o su padre de sujetar un bastón  
en el que se apoya el viento.

Ha vuelto la Navidad.  
Otra vez, como un ascua eterna  
que cuelga en el llanto de los sauces  
las bolas de colores.

La Navidad  
es un deseo colocado sobre el frío,  
una voz entre la niebla espesa,  
el espacio donde guardar los latidos  
de corazones demasiado apresurados.  
Vuelven los villancicos, las luces,  
los parabienes y un viejo portal que cada año  
vuelve a ponerse en pie sobre nuestros corazones.

Hay que darle otra oportunidad  
a la Navidad, a los pastores y a los necesitados,

a los rebaños de ovejas y a los perros  
callejeros, a los hogares humildes  
de comida escasa y hielo entre los dedos.  
Que entre las figuras del belén  
lleve el río la ilusión de las primaveras.

Bautizado de aves hoy vuelve  
a nacer Jesús, arropado de tiempo  
y recuerdos que corren por las almenas  
del corazón.

Begonte es la herencia de todas esas cosas  
pequeñas que se ponen en un belén  
sujetas a sus figuras.

Begonte es tradición hecha en la rueca  
de la constancia, la ilusión y el trabajo  
de historias que lleva el aire  
entre los rincones de su belén.  
Begonte es Navidad, silencio de horizontes  
al paso de una estrella errante y tres reyes,  
el sonido de la pandereta  
y un suspiro hecho con olas del océano.

Begonte tiene olor a campo,  
a las aves que retornan en primavera,  
a poesías de amor,  
a la hierba recién cortada,  
a un belén.

Begonte es un puñado de sueños irrepetibles  
lluvia en una tarde de diciembre,  
la tradición,  
las vidas de las figuras de un belén  
donde nace el Niño un año más.

Recuerdo a mi madre en casa  
poniendo las figuritas del belén.  
Le gustaba poner la estrella y el Niño  
siempre al final.  
La recuerdo caminando por las calles del pueblo  
cogido de su mano.  
Mirábamos las figuras de los belenes  
y a mí también me arrastraba el agua  
de un río hecho con papel de plata.

Los belenes me recuerdan otro tiempo,  
cuando éramos niños  
y la ilusión era la reina de corazones.

Si pudiera escribir en cada  
palmo de la piel del tiempo,  
tendría sabor a cerezas y dátiles,  
a las imágenes guardadas en la nostalgia.

En el belén siguen las figuras  
en su lugar y vuelven a moverse  
repetiendo su ir y venir de siempre.  
La estrella regresa para anunciar que nace  
Jesús en un pesebre.  
También retornan los pastores  
y el agua del río  
para dejarnos llevar por su corriente  
al tiempo de la niñez.